

SIN PRUEBA PLENA,

COMEDIA EN TRES ACTOS

ORIGINAL

DE DON NARCISO SERRA.

Representada con estraordinario éxito en el teatro del Circo.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1857.

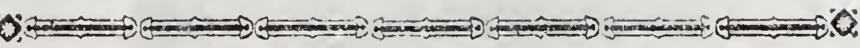
A mi adorada hermana Pilar.

Admite á cambio de un beso, Pilar de mi vida, esta comedia que como un recuerdo de su inestinguible cariño te dedica tu hermano

Narciso.

PERSONAJES.	ACTORES.
PILAR..............	Sta. D.ª Mercedes Buzon.
DOÑA PURIFICACION.	Sra. D.ª Lorenza Campos.
ROSITA..............	Sta. D.ª Amalia Gutierrez.
DON BLAS..........	Sr. D. Julian Romea.
DON JUAN..........	Sr. D. Joaquin Arjona.
DON RICARDO.......	Sr. D. Victorino Tamayo.
DON ENRIQUE.......	Sr. D. N. Morales.
CRIADO.............	Sr. Cubas.

La accion pasa en casa de D. Juan: sala elegante, dos puertas laterales y una al foro, á la derecha ventana, á la izquierda chimenea, sobre esta un muñeco de tirolés.—Año 1857.



ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

PILAR *y* DOÑA PURIFICACION *sentadas en el sofá.* DON JUAN *y* D. BLAS *de pié.*

BLAS. No sabes cuánto me alegro
de ser tu inquilino.
JUAN. Y yo
Me alegro mucho tambien.
BLAS. Como el administrador
no nos dijo una palabra
del propietario; hasta hoy,
que como vecinos nuevos
á los otros nos tocó
cumplimentarles y hacer
la visita de cajon,
no sabia que viviera
aqui mi amigo mejor.
JUAN. ¡Sin vernos en tantos años!..
BLAS. Y cuántas cosas ¡ay Dios!
y cosas desagradables
me han pasado!
JUAN. ¿A tí?
BLAS. Chiton.
PURIF. Pues como la digo á usted,
es el adorno peor

la felpa; se chafa toda
y en una postura ó dos...
yo las llevo porque asi
cumplo con mi obligacion,
porque mi señor marido
tuvo un empeño feroz
en que yo llevara felpas.

BLAS. (¡El que las lleva soy yo!)

PURIF. Me llevó casi á remolque
hasta la Puerta del Sol,
y alli en la primera tienda
que hay en la calle mayor...
Pero hija se gastan tantas
varas en la guarnicion,
que... ¡Jesus!.. ¡Calla!.. usted lleva
el pelo puesto en bandó.

PILAR. Es para mí mas sencillo
que esos peinados que son
muy de moda, lo confieso;
pero no sé hacerlos yo.

BLAS. Y gana usted, porque en todos
hay mucha exageracion.
Tantos lazos, tantos ochos...
la moda con su furor
acometió á la aritmética,
y á las hermosas mandó
ponerse detras un número
igual que un coche simon.

PURIF. No digas eso, hijo mio,
estando hecho con primor...
¿Se peina usted sola?

PILAR. Si.

PURIF. Dé usted mil gracias á Dios.
No sabe usted, por fortuna,
lo que es la triste pension
de aguardar la peinadora:
hoy no viene hasta las dos,
otro dia está de prisa
y pega cada tiron...
ya vierte el frasco de aceite
sobre el blanco peinador;
ya está mala, y su aprendiza

peina á usted de municion;
ya viene un peinado nuevo
y en vez de ensayar....¡qué horror!
con cabellos de corral
en cabezas de carton,
hace su primer ensayo
en quien la trata peor,
y ó se desmorona el moño
en mitad de una reunion,
ó se fuga un añadido
al compas de una galop.

BLAS. (Me dá lástima Pilar.
Habla tú, porque si no...)

JUAN. Y dígame usted, señora
doña Purificacion....

PURIF. No; llámeme usted Purita;
hágame usted el favor....

JUAN. Bien, Purita. ¿Cómo fué
que de pronto abandonó
sin motivo la tertulia
de nuestro amigo el baron
del Valle y de su señora?
Allí tuve yo el honor
de tratarla, en los baños
poco despues: aquí hoy
por una casualidad.
Y la verdad, me estrañó
en el tiempo que ha pasado
no verla.

BLAS. ¡Dios de Jacob!.. (*Ap. á D. Juan.*)
¡qué tecla has ido á tocar!..

JUAN. ¡Eh!

BLAS. ¡Tengo una suerte atroz!

PURIF. Mi esposo me quiere tanto,
que...

BLAS. (Ya empieza la funcion.)

PURIF. Que á veces me hace quedar
mal, sin tener culpa yo.
Su exagerado cariño....

JUAN. ¿Con que es celoso?

BLAS. ¡Ah traidor!
¿Te diviertes con mi angustia?

PURIF. Es ya tanta su pasion....
JUAN. Pasion que al objeto amado
da en vez de placer, dolor,
suele ser madre del ódio.
BLAS. (Soy de la misma opinion.)
JUAN. Un marido que es celoso
se hace muy poco favor:
ni aun de pensamiento debe
dudar de la que escogió
por compañera en la vida:
es raiz del corazon
la mujer propia, se debe
cuidarla como á una flor,
guarecerla de los vientos,
mas no ocultarla del sol:
fijos en ella los ojos
y el pensamiento en su amor,
junta las dos almas ese
lazo que bendice Dios,
y es en este mar de lágrimas
el puerto de salvacion.
¿No es verdad, Pilar?
PILAR. ¡Oh! sí.
JUAN. ¿Estás triste, hermosa?...
PILAR. No.
JUAN. Se me habia figurado.
No tienes hoy buen color.
PURIF. (Mira y aprende.) (*Ap. á Blas.*)
BLAS. (¡Ay de mí!)
PURIF. (Hazme una fiesta, bribon.)
BLAS. ¿Estás triste? (*Con zalamería ridícula.*)
PURIF. No, bien mio. (*Id.*)
BLAS. (¡Ay, señor, señor, señor!)
JUAN. Dispensen ustedes: esto
no es de buena educacion;
pero quiero á mi Pilar
con idolatria, y yo
antes que hombre de buen tono
soy hombre de corazon.
Vamos, enseña á Purita
tu *boudoir*: lo encargué yo
espresamente á Paris.

PURIF. Y mi esposo encargó dos.
JUAN. Fué una sorpresa.
PURIF. Tambien
mi esposo me sorprendió...
PILAR. Estará desarreglado,
y la pido á usted perdon
de antemano.
PURIF. ¡Bah! entre amigas...
BLAS. (Anda bendita de Dios.)

ESCENA II.

D. JUAN, D. BLAS.

BLAS. ¡Ay! déjame que me siente
y respire á mi placer,
y me querelle á mis anchas,
y te reprenda...
JUAN. ¿Por qué?
BLAS. ¡Tiene gracia la pregunta!
Me estabas dando cordel,
y erre que erre.
JUAN. ¿Erre que erre?
BLAS. Ó dale que dale.
JUAN. Pues
ahora te comprendo menos.
BLAS. No sabes que soy aquel...
Es verdad que no lo sabes.
En aquellos ocho ó diez
dias que te hallé en los baños
no pude hablarte, y marché
de la noche á la mañana...
En fin, pues te vuelvo á ver,
voy á desahogar contigo
mi pecho, lleno de hiel;
voy á pintarte mi vida,
sin trampantojos, cual es,
y empiezo por el principio,
diciendo: chico, pequé;
mas tal fué la penitencia,
que se me debe absolver.
Nuestra amistad, ya te acuerdas,
empezó por el café:

dimos luego en reunirnos,
y siempre corrimos bien.
Éramos chicos, tú no,
que me llevas diez y seis
años, pero en fin, entre hombres
eso es de poco valer.
Vivimos juntos seis meses
en la calle de Avapies,
partiendo la casa, el lecho,
el equipaje y el prest,
que te daba tu familia
y á mí mi tutor... ¡aquel
si que era buen tiempo, Juan!
Siempre á principio de mes
fonda, vegueros, villar
y caballos de alquiler
para ir á ver las de enfrente,
que iban á Carabanchel
sin su padre, porque estaba
picado no sé por qué
con su prima, que era la
madrina de la Isabel.

JUAN. No me acuerdo.

BLAS. Si, hombre, aquella
que siempre enseñaba el pie.

JUAN. ¡Qué memoria tan feliz
tienes!

BLAS. ¿Pues no he de tener,
si vivo en esos recuerdos
como en su elemento el pez?
Malo el hoy, peor el mañana,
solo me queda el ayer.
En fin, tú supiste un dia
que tu tio don Manuel
estaba en la Isla de Cuba
muy dispuesto á perecer:
te marchaste al otro mundo...

JUAN. Y al viaje debo mi bien.
Con la herencia de mi tio,
solo en el pais aquel,
sin amigos ni mujeres
que pudieran distraer

mi imaginacion en nada,
empecé á comprar café
y pimienta, y fleté un buque,
asociándome á otros tres,
y vino aqui y volvió allá,
y en fin al cabo de seis
años, hice una fortuna;
volví á España y me casé.
Ahi tienes toda mi historia.

BLAS. Sí: dulce como una miel.
Escucha el fin de la mia,
que es mas negra que la pez.
El año que te marchaste
cumplí veinte y cinco... esto es,
fuí mayor de edad. La casa
de la calle de Amaniel
la empeñé en cinco mil duros
y perdí el resto á un entrés...
No he podido acertar uno,
hombre. ¿Y sabes dónde fué?
en casa de aquella alta
de los parches en la sien,
que decia que su esposo
habia sido brigadier...
y arruinó, tallando ella,
al dueño de un almacen...
de la calle...

JUAN. ¡Tu memoria
es una cosa cruel!

BLAS. Mas cruel fué mi posicion,
cuando me ví sin tener
mas bienes raices que el pelo
y las muelas; me acordé
entonces de que mi padre,
hácia el año treinta y tres,
uniformó veinte hombres
que se marcharon con él
á encontrar á los facciosos,
y apretaron á correr;
y apoyado en estos méritos
y gastándome en papel
sellado, Dios sabe cuánto,

tanto y tanto importuné,
que el ministro, por no oirme,
me hizo auxiliar; pero al mes
me cogió el carro: cayó
el ministro y yo tambien...
Me habia hecho un anticipo
don Próspero Martorell...
un judío... ¡Calla! tú
me le hiciste conocer...
aquel gordo con anteojos...

JUAN. Hombre, si...

BLAS. Bien; pues aquel.
No me dejaba el tal hombre
sosegar, y hacia bien:
porque si no... en fin, el caso
fué que por librarme de él,
yo acepillando el sombrero
y ocultando la vejez
de las costuras del fraque
con tinta, y asi de vez
en cuando iba á reuniones
sin hacer muy mal papel,
y en la del baron del Valle,
en un vértigo, pensé
echarme en brazos de Dios,
y me eché en los de Luzbel.

JUAN. ¡Cómo! ¿en brazos del diablo?

BLAS. En brazos de mi mujer:
digo, no es mujer, ni es mia;
es... yo no sé lo que es...
no tiene fecha ni facha...
Su primer marido fué
consejero de Castilla;
se acuerda como de ayer
del Príncipe de la Paz
cuando era buen mozo y buen...
qué bien tomó sus medidas...
Pagaré por pagaré
compró mis deudas, y yo
para salir de una vez
de trampas, y agradecido
á... vamos, que me casé...

gracias á que fué en latin,
que si lo llego á entender...

JUAN. Vamos, vamos, tú exageras...

BLAS. ¡Ay, no, Juan!

JUAN. La prueba es
que te hallo muy bueno, y...

BLAS. Falso:
desde que me maridé
estoy mas delgado, y mas...
y eso que ahora como bien.

JUAN. ¡Ya!

BLAS. Lo que es en esa parte
me trata á cuerpo de rey:
pero no vivo mas tiempo
que el que gasta en su toillette,
que por la parte mas corta
serán dos horas ó tres:
luego sale como un ángel...

JUAN. ¡Un ángel!..

BLAS. Hecho á pincel...
No quiero decirte mas
que se lava con *colcrean*,
y ni su hija ni yo
la vemos mientras que... ¡pues!
¡Si no puede ser, señor!
¡Señor, si no puede ser!
A matrimonios asi
debe oponerse la ley...
y si alucinado un jóven
de mi garbo y de mi aquel,
se obstina en casarse con
una especie de mujer
como la mia, paliza
y mandarle á Leganés...
En todo hay desigualdad;
en gustos, en genios, en...
¿Cómo puede amor, que es niño,
saltar con sus lindos pies
una zanja de veinte años?

JUAN. (¡Veinte años!) (*Pensativo.*)

BLAS. No puede haber
mas que una amistad templada,

y asi... cierto ten con ten
¡y gracias!.. ¿qué tienes?..

JUAN. Nada.

BLAS. ¿Te he entristecido?

JUAN. No, á fé;
pero me has hecho pensar
que no es prudente poner
junto al ardor juvenil
la nieve de la vejez.

BLAS. ¿Qué ha de ser prudente? A mí
el mejor dia me ves
haciendo la procesion
del niño perdido... á bien
que ya estoy hecho á los trotes.

JUAN. No digas eso.

BLAS. ¿Por qué?

JUAN. La dejarias, y ella
en su soledad cruel,
si ama, se moriria
de dolor. ¡Pobre mujer!

BLAS. Pobre de mí, que soy víctima
de sus cariños y de...

JUAN. ¡Oh ya está de centinela
el de siempre! (*Mirando por el balcon.*)

BLAS. ¿Quién?

JUAN. Aquel
jovenzuelo.

BLAS. Hombre, si.
¡Y qué simpático es!
Hará telégrafos á alguien
que vive en la casa.

JUAN. ¿Eh?

BLAS. De seguro, y de seguro
que no será á mi mujer.
¿Quién se atreveria á eso?
Pero de fijo que él...
Te acuerdas que *in illo tempore*...

JUAN. ¡Blas!

BLAS. ¿Haciamos tambien
nuestras víctimas?

JUAN. Haciamos
muy mal: ir á corromper

un lazo que es en la tierra
cuánto hay de mas santo y de...

BLAS. ¡Qué moral te has hecho!

RIC. ¿Puedo
pasar? (*A la puerta.*)

JUAN. ¡Oh! si, pase usted.

ESCENA III.

D. JUAN, D. BLAS, D. RICARDO.

JUAN. ¿A qué tanto cumplimiento?
Sin anunciarse usted pasa
á cualquier hora en mi casa.

RIC. Gracias.

JUAN. Tome usted asiento.

RIC. Estoy de prisa: venia
por aquella nota...

JUAN. Si;
ya la tiene usted aquí
¿Y qué tal, usted confia?
(*Ricardo toma unos papeles y deja una carta en el costurero.*)

BLAS ¿Tienes pleito?

JUAN. No. Pilar:
unas cuentas del tutor
en que, segun el señor,
falta mucho que arreglar.
Al hombre se le hará estraño
que yo le arguya en derecho,
cuándo antes de ahora, me ha hecho
siempre bien y nunca daño;
su influyente proteccion
supo el camino allanar,
y yo pude de Pilar
conquistar el corazon.
mas como soy rico, y ella
huérfana ya, no vivia
mas que en una medianía,
y es tan jóven y es tan bella,
aunque á pleitos tengo horror,
me obstino en que el pleito siga:

no quiero que el vulgo diga
que se la compré al tutor;
y juzgando de pasada,
nos moteje la opinion,
á mí por mal corazon;
y á ella por interesada.
Siguiendo el pleito atestiguo
lo que particularmente
ya le consta....

RIC. Ciertamente.

JUAN. A usted, que es amigo antiguo
de Pilar: te le presento,
que es tambien amigo mio.

BLAS. Yo serlo suyo confio.

JUAN. Jóven de mucho talento.

RIC. Es favor

JUAN. No, no es favor.
Y ahora, señor abogado,
me tiene usted enojado.

RIC. ¿Enojado?

JUAN. Sí, señor.
Hace algun tiempo que ya
nos viene muy poco á ver.

RIC. Esclavo de mi deber....

BLAS. ¿Es usted casado?

RIC. ¡Ah!
no lo soy, ni pensamiento
formal tuve; eso quizás
lo haga; pensarlo jamás.

BLAS. (¡Vaya si tiene talento!)

JUAN. Obrar asi no es razon.

RIC. ¿Por qué?

JUAN. Es temeridad
querer cerrar á esa edad
las puertas del corazon.
No haga usted estrafalario
alarde de escepticismo;
vive mal consigo mismo
el corazon solitario.
Deje usté á los pisaverdes
lanzar esos tristes ecos,
pregonando que estan secos

antes de haber sido verdes.
Medítelo usted con calma,
ame y procurando hacer
la dicha de una mujer,
hallará usted la del alma:
que la completa alegria
que al fondo del alma vá
solo la mujer la dá.

BLAS. (Esa mujer no es la mia.)

RIC. Mil gracias por el consejo,
señor don Juan. Pero es tarde.

JUAN. No quiero que haga usté alarde
de parecer jóven viejo,
y la diré á mi mujer
que le riña á usted de firme.
¿Se vá usted?

RIC. Tengo que irme.

JUAN. ¡Tan pronto!

RIC. Tengo que hacer.

JUAN. Primero es la obligacion:
mas por lo que tronar pueda,
le prevengo á usted que queda
pendiente la discusion.
Hallo en su fisonomia
un no sé qué....

RIC. ¡Desvario!

JUAN. De melancólico hastio....

RIC. ¡Qué mania!

JUAN. No es mania.
Ya hablaremos sin empacho,
y convencerle confio.

RIC. Adios. (¡Qué he de hacer, Dios mio!)

JUAN. Quiero mucho á este muchacho.

ESCENA IV.

BLAS, JUAN.

BLAS. Si; parece muy buen chico,
y muy modesto y muy guapo.

JUAN. Y muy formal, muy juicioso
y de un escelente trato...
Hace ya bastante tiempo

que viene poco, y lo estraño.

BLAS. ¿Por qué?.. Tendrá sus amores
asi... mátalas callando...
A su edad nada mas justo.

JUAN. Tienes razon.

BLAS. A sus años
tambien andabas tú asi
pensativo y preocupado.
Me acuerdo que cuando la
mujer de don Bonifacio...

JUAN. ¡Blas!

BLAS. Hombre, y él te tenia
un cariño estraordinario.
¿Te acuerdas?

JUAN. No me hables de eso.

BLAS. Bueno, hombre, bueno... ¡qué diablo!
Hablaremos de otra cosa...
¡te has hecho tan delicado!
¿Con que Ricardo era amigo
de tu mujer hace años?
esto es, antes de casarse
contigo.

JUAN. ¡Y qué! (*Incómodo.*)

BLAS. ¡Canario!
¿Te incomoda tambien que
hablemos de don Ricardo?
¡Ay! ¡y qué cara que tienes!
Tú no estás bien... tú estás malo...
Cuídate...

JUAN. ¿No ves, imbécil,
que me estás haciendo daño?

BLAS. ¡Yo!.. ¿por qué?

JUAN. ¡Por qué... por qué!..
¡Déjame, por Dios!

BLAS. Ya callo:
tienes mal humor, ¡corriente!..
(*Se va al balcon.*)

JUAN. (No hay tormento mas amargo
que la duda... Ella está triste,
pensativa: él cabizbajo...
Se conocieron de niños...
Tal vez le amé sin pensarlo...

¡Yo solo puedo inspirar
amor de padre, de hermano...
Pobre de mí!)

BLAS. ¡Já! ¡já! ¡já!

JUAN. ¿Qué?

BLAS. Tiene gracia el muchacho.
¡Pues no ha pedido una silla
al portero y se ha sentado?

JUAN. ¡Pues, por hacerse el visible!..
¡Tonto!

BLAS. Pues es muy simpático.
Él se habrá echado la cuenta
de que pobre porfiado
saca mendrugo, y no es mala;
porque, chico, al fin y al cabo...
y es guapo y jóven...

PURIF. Pilar (*Saliendo.*)
tiene un gusto delicado.

ESCENA V.

PILAR, , PURIFICACION *y* DICHOS.

JUAN. (¡Bendita casualidad,
qué bien concluyó el vocablo!)

PURIF. Tiene usted una mujer
celestial: tiene un agrado
y un tacto tan esquisito,
y un carácter, y un vestuario,
¡que ya!.. y en verdad, esposo...

BLAS. ¿Qué?

PURIF. Tengo un capricho... Vamos,
dime que sí.

BLAS. ¿Que te diga
que sí?

PURIF. No creas que salgo
sola, que voy con Pilar.

BLAS. Oh, sí, sí... (¡Me deja el campo!)

PURIF. Se me ha antojado un adorno...
Es tan lindo y tan estraño...
esto es de mis alfileres...
no digas que te malgasto.

JUAN. ¿Sales? Que pongan el coche.

(Tira de la campanilla.)

PURIF. Por Dios, no sea usted cándido.
Yendo en carruaje ó con hombres
nos piden doble mas caro.
Ademas que desde aquí
la tienda mónstruo está un paso.

PILAR. Pero, ¿y la niña?.. ¿no viene?..
¡Me gustan los niños tanto!

PURIF. Que venga aqui, y aqui espere.
Bájela usted de la mano:
(Al lacayo, que sale.)
aqui estará en compañia
de estos señores:

BLAS. (Ya caigo;
para que el ángel me espie.
Pues te vas á llevar chasco.)

PILAR. ¿Qué tienes, Juan?

JUAN. Nada; y tú, *(Desabrido.)*
¿qué tienes?

PILAR. Yo, nada.

JUAN. Estamos
iguales. ¿No te divierte
la nueva vecina?

PILAR. Algo.

JUAN. (Será mi recelo vano...
¡Maldita duda, maldita!)

ESCENA VI.

DICHOS, ROSITA (1), *el* LACAYO.

LACAYO. Aqui está la señorita.

ROSITA. Suélteme usted ya la mano.
A Dios papá, á Dios mamá.
Buenas tardes.

PILAR. Pues, señor,
la niña ya...

PURIF. ¡Es un horror
lo adelantada que está!

BLAS. Y me llama papá, ves? *(A Juan.)*

PURIF. Vamos, por momentos crece.

(1) Rosita es una jóven de 16 años; su traje es el de una niña de 13.

PILAR. ¿Qué años tiene?
ROSITA. Diez y...
PURIF. Trece.
ROSITA. ¡Adios! ¡Ya he perdido tres!
PURIF. ¡Cállate!
ROSITA. Tengo razon.
PURIF. ¿No te he mandado callar?
ROSITA. ¿Si no sabré yo sumar?
Trece mas tres, ¿cuántas son?
PURIF. (Jesus, no hay quien la contenga.)
Ella no sabe qué hacer
por echarla de mujer.
BLAS. (Este angelito me venga.)
PURIF. Ya sentirás que te roben
al mundo temprano, ¡oh!
por esperiencia hablo yo...
Como me casé tan jóven...
Solo indica pretensiones
en años, usar engaños.
Yo no me quito los años.
ROSITA. Como que no te los pones.
PURIF. ¿Vamos? (*Con viveza.*)
PILAR. Vamos: hasta luego.
BLAS. (¡Cuánto el amor propio arrastra!
¡bendita seas, hijastra!)
PURIF. Don Juan, á usted se la entrego
JUAN. Señora...
PURIF. Y tú cuidadito,
(*A Rosita, dándola el muñeco.*)
ó te castigo á pan seco.
Ah, te he comprado un muñeco:
toma: se llama Pepito.
ROSITA. Gracias. (Y son veinte y dos
los monos con que me junto.)
PURIF. Ea, volvemos al punto.
Adios, maridito:
BLAS. Adios.

ESCENA VII.

BLAS, JUAN, ROSITA.

BLAS. ¡Bendita de Dios, amen!

ojalá que regatee
y muchas horas emplee.

JUAN. (Pues, señor, yo no estoy bien...
ese hombre... Ricardo... ¡oh!
¿Qué es esto que siento aqui?)

ROSITA. (Regalarme un mono... si!
¡para monos estoy yo!..)

BLAS. Oye, Juan: hoy se destapa
mi confianza por completo.
Voy á confiarte un secreto...
Confíame tú tu capa...

JUAN. ¿Cómo?

BLAS. Cosas de la edad.
No soy feo y estoy ágil,
soy hombre, y jóven y frágil...
y es... una fragilidad.
Con que lo dicho; me envuelvo
en las siete varas, y
en un brinco estoy aqui.
Doy un vistazo y me vuelvo.

JUAN. ¿Y Rosita?

BLAS. Callará:
como digas que he salido,
no vas al teatro... ¿has oido?..
en todo el mes.

ROSITA. Bien, papá.

ESCENA VIII.

JUAN, ROSITA.

JUAN. Pues, ya falta á su deber,
y su pobre mujer... ¡oh!
¡Dios mio!.. si seré yo
lo que su pobre mujer!
De Pilar no desconfio;
mas la edad.... la edad no es tanta,
y sin embargo me espanta....
¡No quiero pensar, Dios mio!..

ROSITA. Toma, maldito, maldito...
solo el mirarte me irrita:
toma.

(*Tira el muñeco, y cae la almohadilla y la carta que en ella puso don Ricardo.*)

JUAN. ¡Caramba, Rosita,
cómo trata usté á Pepito!
Es muy fácil que le parta,
de puro cariño.

ROSITA. No,
si fué que me se cayó...
iba á coger esta carta...

JUAN. ¡Una carta para mí!

ROSITA. ¡Yo no sé... sin sobre está!..

JUAN. (¡Sin sobre!.. ¿De quién será?)

ROSITA. Debe ser para usted.

JUAN. Si.
Hé aqui otro indicio y vehemente.
¡Oh! por vida de mi nombre,
(*Mira por el balcon.*)
se fué tras ella ese hombre...
no está en el portal de enfrente.
No me puedo contener...
Voy tras ella, voto á san!..
¡Ya eres ridículo, Juan!..
Ya sigues á tu mujer.

ESCENA IX.

ROSITA.

¡Qué les ha dado, señor,
á mi papá y á Don Juan
que de ese modo se van!..
pero estoy sola... mejor!
Asi podré contestar
á la carta de mi Enrique;
y que no se mortifique
no quiero hacerle esperar;
¡esperar es tan amargo
para aquel que penas tiene!..
«Me han dicho que el mes que viene
me van á vestir de largo. (*Escribiendo.*)
Iré al teatro Real, ve alli,
verás como me doy tono...

hoy me han comprado otro mono.
Me acuerdo mucho de tí.
No eches por bajo la puerta
cartas: Ruperta ha sabido
que mamá gasta añadido,
y no está en casa Ruperta.»

ESCENA X.

ROSITA, BLAS.

ROSITA. ¡Ah! (*Viéndole y guardando la carta.*)
BLAS. No hay coche de alquiler
vacío ni por asomo,
y llueve á cántaros... ¡cómo
se va á poner mi mujer!
¿Y Juan... ha salido...
ROSITA. Si.
BLAS. ¿Tu mamá no ha vuelto?
ROSITA. No.

ESCENA XI.

ROSITA, BLAS, JUAN.

BLAS. ¡Hola! ¿Con que como yo
tienes tambien por ahí?..
JUAN. ¡Yo!
BLAS. ¡Además del cariño
de tu mujer quieres otro!
JUAN. ¡Blas! (¡Oh, yo estoy en un potro!)
BLAS. ¡Pues tú no eres ningun niño!
Tu esposa es jóven y bella...
Si fuese la mia... toma!..
en nombrando al ruin de Roma...
JUAN. ¡Y viene ese hombre con ella!

ESCENA XII.

ROSITA, JUAN, BLAS, ENRIQUE, PILAR, PURIFICACION.

ENRIQ. Apóyese usted mas fuerte,

yo soy un roble, señora.

PILAR. Siéntese usted.

PURIF. Esta hora
creí ser la de mi muerte.

JUAN. ¿Qué ha sido?

PURIF. Un coche corriendo
pasaba á todo correr...

ENRIQ. Habia empezado á llover,
y si yo no la defiendo...

BLAS. Pero en fin, ¿daño ninguno
ha sufrido...

PURIF. Daño no.

ENRIQ. Gracias á que acudí yo.

BLAS. Es usted muy oportuno.

ENRIQ. Con que, señoras, me doy
la enhorabuena de haber
tenido la honra, el placer,
y me ofrezco desde hoy.

BLAS. (Algo se le ha de decir.)
Gracias. Cuarto principal.

ROSITA. (Toma. (*Dándole la carta.*)

ENRIQ. ¿Espero en el portal?

ROSITA. No, que no puedo salir.)

JUAN. (Ea, cueste lo que cueste
voy á saber si este es.)
(*Toma la carta que le dió Rosita, en una mano, y la de Enrique en la otra.*
Yo tambien me ofrezco. (Pues
no se ha turbado... no es este.)

PURIF. Es niño, y si se propasa
vá á comprometer mi honor.
(*Mirando á Enrique de reojo.*)

ENRIQ. Soy de ustedes... (Pues, señor,
me han ofrecido la casa.)

ESCENA XIII.

DICHOS, *menos* ENRIQUE.

PILAR. ¿Se siente usted mejor?

PURIF. Si, la cabeza un poco... ha sido
un especie de vahido...

PILAR. Hoy comerá usted aqui.

JUAN. Pues, chico, lo que te digo, (*Alto á Blas.*)
BLAS. ¡Qué me dices, hombre!.. (*Sorprendido.*)
JUAN. Calla:
ese muchacho batalla... (*Bajo.*)
BLAS. ¿Con quién batalla?
JUAN. Consigo.
Y ó yo me llevo petardo,
ó es grande su sufrimiento.
Yo soy su amigo y lo siento.
PILAR. ¿De quién hablas?
JUAN. De Ricardo.
Su libertad le coarta
una pena que no cesa...
PILAR. (¡Ah!)
CRIADO. La mesa.
JUAN. Sí: á la mesa.
(Ya sé de quién es la carta.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

D. Juan *solo.*

¡Vamos, parece mentira!
Aquel aire de candor,
aquella mirada pura,
aquella serena voz
pueden mas que mis sospechas...
¿qué sospechas? No señor:
¡Yo tengo la prueba aqui
quemándome el corazon!
(*Saca la carta del bolsillo del pecho y vuelve á guardarla.*)
¡Oh! si mis ojos pudieran
traspasar el sobre!.. no
debo abrirla... es ultrajarla...
No abrirla es mucho dolor...
Y vaya usté á aconsejarse
de nadie en tal situacion.
No hay quien calle ni comprenda
una pena tan atroz.
Y luego como la llevo
veinte años, ¡tiene razon!..
No tiene la culpa ella,
que tengo la culpa yo
por mi egoismo... y soy quien dije,
hace poco, en alta voz:

un marido que es celoso
se hace muy poco favor;
ni aun de pensamiento debe
dudar de la que escogió
por compañera en la vida;
es raiz del corazon
la mujer propia: se debe
cuidarla como una flor;
guarecerla de los vientos
sin ocultarla del sol.
Esto dije, porque entonces
no tenia torcedor
de la duda: ¿por qué dudo?
¿no tengo evidencia? ¡No!
Pero esta duda me mata...
A quién acudir ¡gran Dios!

ESCENA II.

JUAN, PURIFICACION.

PURIF. Me alegro de hallar á usted
tan solitario.
JUAN. (Yo no.)
PURIF. Los dos tenemos que hablar
JUAN. ¿Tenemos que hablar los dos?
¿De qué?
PURIF. De... ¿Qué tiene usted?
¿Está usted malo?
JUAN. Si estoy.
PURIF. Indigestion no será.
JUAN. (Puede.)
PURIF. No es indigestion,
de fijo; yo no creia
que era usted mal comedor.
No se parece usté á Blas:
si no come su racion
un dia, es porque aquel dia
se come la de los dos.
Por hoy puede usted juzgar:
se puso un plato de arroz...
JUAN. En fin...

PURIF. En fin, yo he venido
á pedir á usté un favor;
pero ha de ser usted franco
conmigo.
JUAN. Siempre lo soy.
PURIF. ¿Usted siente simpatias
hácia mí?
JUAN. Señora, yo...
PURIF. Yo por usted tengo muchas.
JUAN. Mil gracias.
PURIF. Y acá *inter nos*.
Debemos marchar unidos:
existe entre usted y yo
cierto punto de contacto.
JUAN. ¿Cómo?
PURIF. En nuestra posicion...
séame usted franco.
JUAN. ¡Dále!..
PURIF. ¿Pueden escucharnos?
JUAN. No.
(¡Compadezco á Blas!)
PURIF. Usted
es... mayor.... algo mayor
que su esposa... Sea usted franco.
JUAN. (¡Ay!) Es cierto.
PURIF. ¡Si!.. Pues yo
desde soltera he tenido
poca representacion.
Como que he tenido siempre
robustez y buen humor,
y esto de familia; todas
cortadas por un patron.
Tengo una hermana casada,
que ahora vive en el Ferrol,
que tiene cuarenta años
y aparenta veinte y dos.
¿Se entera usted?
JUAN. Si... (¡Reniego
de la buena educacion!)
PURIF. Pues, señor, yo llevo á Blas
algun tiempo, aunque no
parece asi... pero es cierto.

JUAN. Si parece...

PURIF. Pues, señor,
ese es el punto que hay
de contacto entre los dos.
Usted es mayor que... ¡pues!
y yo tambien mayor
que... ¡pues! y no hay mas. Debemos
formar una coalicion.
Mas ven cuatro ojos... que...

JUAN. ¡Ya!

PURIF. A mí me ayuda usted hoy,
y puede ser que mañana
me necesite usted.

JUAN. ¡Yo!..

PURIF. ¿Qué haria usted si escribieran
á Pilar cartas de amor?

JUAN. Esa pregunta, señora...

PURIF. Es una suposicion.

JUAN. (¿Sabrá?.. no puede saber.)

PURIF. ¿Qué haria usted?

JUAN. Como yo
no me encuentro en ese caso,
ni espero, gracias á Dios,
encontrarme... (¡Dios eterno!)

PURIF. Supongamos.

JUAN. No señor.

PURIF. Ya... supongamos que sí.

JUAN. No, supongamos que no:
(Esta mujer me asesina.
Ni la paciencia de Job...)

PURIF. A ver si yo lo adivino:
tengo una penetracion...
Usted conoce que el hombre
es quien tiene la eleccion,
y cuando un hombre se empeña
en que ha de hacer el amor
á una mujer *velis nolis*
se le hace, y san se acabó,
porque quién le quita estarse
en la calle de planton,
ó seguirla á una al teatro
por mas que una... por rubor

haga como que no entiende
la cosa... ¿tengo razon?

JUAN. Hasta cierto punto...

PURIF. Es una
inocente. Pues, señor,
buscando el hombre ocasiones
encuentra al fin la ocasion,
bien por medio de un criado,
un negocio, un pleito...

JUAN. (¡Oh!)

PURIF. De deslizar una carta:
pero hace el demonio ó Dios
que la carta de la hembra
vaya á poder del baron...
una es inocente...

JUAN. Si.

PURIF. Le dá al marido un temblor
muy natural...

JUAN. (¡Yo lo creo!)

PURIF. En aquella situacion:
sigue una siendo inocente;
el marido que su amor
no puede dejar asi
como un fardo de algodon,
sigue amando á su mujer,
y ella á él... esto es, los dos
cónyuges se aman... y el otro
ama á la cónyuge...

JUAN. Estoy.

PURIF. El marido que veia
casi enfriarse su amor,
siente ahora que de repente
le crece de un modo atroz.
¿Y qué ha de hacer en tal caso?

JUAN. Eso es lo que digo yo;
¿qué ha de hacer?

PURIF. Es muy sencillo:
conjurar el chaparron
con mucho tino, porque
el escándalo es peor.

JUAN. (¡Oh! el escándalo...)

PURIF. Es aquello

del bollo y el coscorron:
pero como tenga maña
el marido, se salvó.

JUAN. ¿Cómo?

PURIF. ¡Con buenos ejemplos
y mucho amor... mucho amor
hace ver á su consorte
que nadie bajo del sol
la ama mas, y se lo prueba.
Hay argumentos *ad hoc*
infalibles, que el marido
tiene á su disposicion:
la mujer lo reconoce,
y vuelve para los dos
la luna de miel. El otro
se harta de hacer el huron
sin resultado, y los deja
en paz y en gracia de Dios,
y la olvida... ó no la olvida,
y se acaba la funcion.

JUAN. Como tenga ese final
no dirá nada el censor,
pero...

PURIF. No hay pero que valga;
vamos á la aplicacion.
Yo soy muy mujer de bien.

JUAN. No lo pongo en duda yo.

PURIF. Pero sin dar pié ni nada
he inspirado una pasion.
Yo bien quisiera evitar...
pero él es emprendedor...
Como es tan jóven...

JUAN. ¡Señora
doña Purificacion!

PURIF. No, llámeme usted Purita,
hágame usted el favor...
es tal la costumbre...

JUAN. Bueno.
(¡Se atreven con ella... oh Dios!)
¿Está usted segura?

PURIF. ¿Ve
(*Sacando varias cartas.*)

usted estas cartas?... Son
suyas.

JUAN. ¿De quién?

PURIF. Del mancebo
que mi existencia salvó
esponiéndose á las iras
de aquel auriga feroz,
ó que estaria tal vez
con el auriga en complot
para con ese pretesto...

JUAN. ¡Vaya una prueba de amor!...

PURIF. El hecho es que el hombre olia
á aguardiente de Chinchon.

JUAN. ¿Pero estas cartas?

PURIF. Las cartas,
como siempre cierro yo
la puerta y guardo la llave,
porque las criadas son
el diantre, y no puede una
fiarse de la mejor
en este Madrid...

JUAN. Al grano.

PURIF. Por debajo del liston;
por curiosidad primero
abrí una, y luego por...
á usted se las fio... (*Dándoselas.*)

JUAN. ¡A mí!...

PURIF. Va usté á hacer en comision
mi felicidad...

JUAN. ¡Señora!...

PURIF. ¡Nada! *L'union fait la force.*
Sírvame usted, y mañana
pídame usté otro favor.
Déle usté un sustillo á Blas,
pero con prudencia y con...
le dice usted que yo tímida
le elegí por mediador.

JUAN. ¡Ya!...

PURIF. Temiendo un pronto!...

JUAN. ¡Ya!...

PURIF. Que esté siempre ojo avizor,
que me cele, que me mime.

JUAN. ¿Y si pasa?...
PURIF. No, señor,
no pasa nada: estos lances
siempre redundan en pro
de la mujer.
JUAN. ¡Hola!...
PURIF. Asi
prueba como en un crisol
su inocencia. Estrañarán
mi falta en el comedor,
y estan solos mi marido
y su mujer... Con que adios.
Hágale usted que me cele.
JUAN. Pero...
PURIF. *L'union fait la force.*

ESCENA III.

JUAN. *Guarda las cartas en el mismo bolsillo que la otra.*

Pero escuche usted, señora...
¡Purita! Nada, se fué.
¡Está loca! ¿Mas acaso
no estoy yo loco tambien?
Si ella es á los ojos mios
ridícula, puede ser
que yo lo parezca á otros,
á los de Pilar tal vez.
Dudo, quizá sin motivo...
¿Mas qué he de hacer? ¿qué he de hacer?
Como no hay en estos casos
quien aconseje, ni quien...
¡Esto del fruto vedado
es mas dulce que la miel!
Cuidado que es mucho afan
el afan de corromper.
Doña Purificacion
es fea, y vetusta, y... pues
encuentra quien... ¿Qué hará Blas
en cuanto llegue á saber?...
Si yo encontrase asi... un medio

in directo, por el bien
de todos, y que Pilar
viera el triste ejemplo de
la mujer que... todo esto
sin que yo hiciera el papel
de tirano...

ESCENA IV.

DICHO, BLAS, *un poco alegre.*

BLAS. ¿Me llamabas?
JUAN. Si.
BLAS. Me ha dicho mi mujer
que me esperabas, y vine
corriendo, porque ya ves,
á un anfitrion como tú...
Tu mesa es digna de un rey;
estás por lo positivo;
tú lo entiendes, chico, bien:
flores en los cuatro estremos,
y encurtidos, y puré,
y vinos... Yo te confieso
que he abusado del Jerez.
Como en casa no me dejan
estenderme á mi placer,
y es un vino que me pone
lo mismo que un cascabel
de alegre; luego á los postres
desapareció mi mujer
y no disfruté su vista...
escelente plus café...
Estoy mas contento...
JUAN. ¿Si?...
Lo siento.
BLAS. Mil gracias.
JUAN. Pues,
tú estás contento, y yo tengo
que entristecerte... el deber...
Dime, Blas, ¿qué años calculas
á tu esposa?
BLAS. ¡Hombre!... ¡no sé!...

Yo creo que ella y el mar
deberán llevarse un mes.

JUAN. No gastes bromas.

BLAS. ¡Si, bromas!
Y se acuerda su merced
del marqués de la Romana
y de cuando volcó el rey
Cárlos cuarto, en esa cuesta
que hay camino de Aranjuez.
¡Bromas!... ¡ojalá lo fueran!...

JUAN. Yo te voy á sorprender
con esta nueva... lo siento,
pero es preciso...

BLAS. ¿Qué es?

JUAN. Tu mujer tiene quien... vamos,
quien la enamore.

BLAS. ¡Jé! ¡jé!...
Tú has bebido mas que yo.

JUAN. Te aseguro...

BLAS. Toma té.

JUAN. Sobre que estoy segurísimo...

BLAS. Sobre que no puede ser.
Si fuera cierto tendria
gracia!...

JUAN. La tiene, y lo es:
la sociedad está mal.

BLAS. Yo no digo que esté bien.
Pero ella está peor
que la sociedad y que...

JUAN. ¿Qué harias si te enseñase
pruebas?

BLAS. Llevarlas á un juez,
y aunque quedase en ridículo
quedaria sin mujer.

JUAN. Bien se vé que no la amas.

BLAS. Podria verse eso... pues...
te ocurren á tí unas cosas
mas saladas...

JUAN. Oye.

BLAS. ¡Qué!

JUAN. Al hombre cuando se casa
no le basta que por él

se le estime y considere,
es fuerza que la mujer,
arca en que el honor se guarda,
honrada y segura esté.

BLAS. Muy cierto; pero es ilógico
en tan frágil almacen
encerrar cosa tan rica,
que se evapora y que se...
Pero, hombre, si no es posible,
si no es posible...

JUAN. Ya ves
que tú debes evitar
el ridículo papel...
á menos que no prescindas
de ir á la calle, al café,
y un muchacho como tú...

BLAS. ¡Calla! tú me haces caer
en que estoy, si eso es verdad,
peor que cuantos se ven
comprometidos en otras
verdades de este jaez.
Pongo por ejemplo: si
te fuera Pilar infiel,
ninguno lo estrañaria.

JUAN. ¡Como!... yo...

BLAS. ¡Bueno... tú... bien!
pero es jóven, guapa y puede
caer incauta en la red;
mas la mia... ¿quién vá á pesca
para sacar ese pez?
Seria lo mas probable
que fuese el pescado él.
Iba á ser doble la burla:
al fin soy jóven y bien
parecido... Vaya, chico,
basta de broma; pardiez,
si para darme ese postre
me has convidado á comer,
es muy caro... Al fin yo soy
pundonoroso y...

JUAN. Lo sé,
á pesar de tu cabeza

ligera y de tus cien
defectos...

BLAS. Gracias.

JUAN. Tú eres
honrado; mas aun no es
tan grave el mal.

BLAS. ¿Con que hay mal?

JUAN. Ella, tímida tal vez,
me ha suplicado que yo,
haciéndote entrever...
te pusiera sobre aviso,
para que con tu sosten
la des ánimo...

BLAS. ¡Angelito!

JUAN. Porque si se la vá un pié...

BLAS. Ojalá que se le vayan
los dos, y se rompa el...

JUAN. Me dió las cartas que el otro...

BLAS. ¿Quién es el otro? ¡Ah!... ya.

JUAN. Pues...
Aquel que vino con ellas.

BLAS. ¿Aquel barbilindo?

JUAN. Aquel.

BLAS. ¿Con que hay eso? ¿Con que hay cartas?
¡Pues de fijo yo gané
el juego, y se juega á bastos!
Voy á armar un somaten.

JUAN. Ahi tienes la prueba.

BLAS. Venga.
Te aseguro que daré
un ejemplo saludable.
Si tú te llegas á ver
en mi tristísimo caso,
imítame; daca.

JUAN. Ten. (*Le dá todas las cartas.*)
Ya está lo mismo que yo.
Digo, yo estoy mejor que él.
Mi mujer aun no ha leido...
¡Oh, mi mujer! ¡mi mujer!

ESCENA V.

BLAS.

¡Blas!... Con que tambien estás
espuesto á estos vilipendios!
¡Tú, que seguro de incendios
cantabas victoria, Blas!
¡Con que á pesar de tener
en vez de mujer un buho,
se vuelve terceto el duo
en teniendo uno mujer!
¡Yo que libre de ese susto
tranquilamente vivia,
no calculaba que habia
hombres de pésimo gusto!
Y al verme pasar... no hay mas,
dirán: ahi vá don Blas... Pues
y su mujer ¿cómo es?
Muy fea... ¡Te luces, Blas!
El caso es... ¡maldita idea!
que desde que sé que soy...
no sé qué la encuentro: hoy
no me parece tan fea.
Siempre á quien menos nos quiere
solemos dar mejor pago;
me bebo el cáliz de un trago,
y salga lo que saliere.
Sacaré por el relato
de estas cartas... ¡Siento un frio!
«Dulce ángel mio» ¡Angel mio!
no la conoce de trato.
«Centinela del portal
»dia y noche me has de ver
»á mí que no quise ser
»miliciano nacional.
»Entre tanto el tiempo pasa
»y tu casa es un castillo;
»Si don Blas no alza el rastrillo
»no puedo entrar en tu casa.
»Pero es un buen hombre...» ¡Ay Dios!

me llama buen hombre ya!
«hablándole tú quizá
»nos protegerá á los dos;
»es fuerza que se convenza.
»Y entonces verás que gozo!!!
¿Quién le habrá dicho á este mozo
que yo no tengo vergüenza?
«Hecho un San Alejo estoy
»en el portal, no le dejo;»
pues ya verá San Alejo
la respuesta que le doy;
sin santidad que le entolde
le dejo una pierna zamba.

RIC. ¿Dónde vá usté asi?

BLAS. ¡Caramba!

ESCENA VI.

DICHOS, RICARDO.

BLAS. ¡Usted me viene de molde!
¿Usté es abogado?

RIC. ¿Yo?
Para servir á usté.

BLAS. ¿A mí?
Pues yo soy casado.

RIC. ¿Sí?
sea enhorabuena.

BLAS. ¡No!
Mi felicidad no labra
el haber hecho esa boda,
y soy un marido, en toda
la estension de la palabra.
Pero no en balde me afeito.

RIC. No comprendo por quien soy.

BLAS. Le encargo á usté un pleito; estoy
hablándole de mi pleito.
Yo niño sin esperiencia...

RIC. ¡Usted!

BLAS. Respecto á ella, sí;
me convenzo de que aquí
se abusa de mi inocencia;

á mí no me dá la gana
que mi mujer sea ajena.

RIC. ¿Usted tiene prueba plena?

BLAS. Ahí tiene usted prueba plana.
(*Dándole las cartas.*)
Ya verá usté si hay motivo.
Como que soy guapo y jóven,
que ella tema que me roben
y me cele, lo concibo;
pero de coqueta echarla
cuando tiene en mí un mancebo...
Esta es mi opinion, yo debo
repelerla y repelarla.
Toda boda es un albúr,
y á mas del azar del juego,
á mí me han echado el pego,
y digo: otro talla. Abúr.

ESCENA VII.

RICARDO.

¡Escelente esplicacion!
El hombre tanto se exalta,
que ó mucha razon le falta,
ó tiene mucha razon.
¡Es coincidencia fatal
la que pesa sobre mí!
¡Darme este encargo, y aquí!
parece providencial!
¡Mandarme que haga valer
derechos de esposo, yo
contra la que traspasó
los límites del deber;
hacer que el derecho escrito,
si mi memoria flaquea,
salte á mis ojos y vea
la tarifa del delito!..
¡Es una advertencia santa
que Dios me manda propicio;
el fondo del precipicio
hace que vea y me espanta.

No, yo á ninguna mujer
precipitaré al abismo...
me he puesto trabas yo mismo;
¿qué mas he podido hacer?
Veamos... cartas abiertas...
Con efecto, indicios graves
dan las cartas, que son llaves
que al honor cierran las puertas.
¡Una cerrada!.. no habria
el marido dado en ello,
pero... no sueño!.. este sello
es mio!.. esta carta es mia!
¡Cómo vuelve á mi poder
cerrada y por tal camino!
¡Pilar!.. ¡don Juan!.. Pierdo el tino
y no acierto á comprender...
¡Si de algun funesto error
la causa imprudente fuí!..
¡Señor!.. yo he fiado en tí,
ayúdame tú, Señor!

ESCENA VIII.

Ricardo Pilar.

Ric. ¡Pilar!
Pilar. ¡Ricardo! Me alegro
de encontrarle...
Ric. ¿Pues qué pasa?
Pilar. ¡Tienen hoy en esta casa
todos un humor tan negro!
Juan hablando con su amigo
en secreto...
Ric. (De seguro
que ha sospechado.)
Pilar. Está duro,
hasta grosero conmigo.
La otra señora, despues
se acercó á ellos; decia...
no me acuerdo... parecia
que huian de mí los tres.
Y al fin, cansada de estar
muda y aislada, me vengo

aqui á llorar, porque tengo
muchas ganas de llorar.
Yo no sé qué presentia
todo el dia de hoy...

RIC. ¡Señora!

PILAR. Mi corazon leal...

RIC. (¡Llora!
¡y ese llanto es obra mia!...)

RIC. Ricardo, si es que usted sabe
algo, mi amistad le exige,
que declare... si le aflige
á mi esposo algun mal grave:
está usted en el deber
de confiarme el dolor
de su amigo. ¿A quién mejor
que á mí, que soy su mujer?
Si algun mal se le prepara,
no ha de estar de mí encubierto;
y usted lo sabe, si, es cierto;
lo está diciendo esa cara.
Confiémelo usted, si,
en nombre de aquel cariño
fraternal que desde niño
siempre puso usted en mí.
Dígame usted si traidora
turba la paz que aqui habia
una desgracia.

RIC. La mia.
Desprécieme usted, señora.
Quizá mis palabras van
á ser para usted un dardo.

ESCENA IX.

DICHOS, D. JUAN.

JUAN. Felices tardes, Ricardo.

RIC. Felices tardes, don Juan.

JUAN. No esperaba yo el placer
de esta visita, á fé mia.
¡Como dijo que tenia
usted hoy tanto que hacer!

Desocupado quizás,
aqui el descanso encontró,
y el diablo que lo entendió
le ha buscado un quehacer mas.
¿No sabes eso, mujer?
¿No te ha dicho nuestro amigo
lo del pleito nuevo?... ¡digo!...
le ha caido mucho que hacer.

PILAR. ¡Juan!... con mucho asombro aguardo
que me espliques claro...

JUAN. ¿Qué
he de esplicar? Ah, ya sé;
lo del pleito de Ricardo.

RIC. ¡Don Juan!

PILAR. ¿Qué sucede aquí?

ESCENA X.

DICHOS, PURIFICACION, ROSITA.

ROSITA. ¡No es mentira! ¡no es mentira!

PILAR. ¡Rosita!

ROSITA. ¡Señora!

JUAN. Mira.
Ya te lo esplican por mí.
Hay dias que en el oprobio
llevan envueltas las horas.

ROSITA. ¡Ay!

PILAR. ¿Qué tienes, que asi lloras?

ROSITA. Tengo... que no tengo novio.

ESCENA XI.

DICHOS, D. BLAS.

PILAR. ¿Eh?

PURIF. Muévante los raudales
de llanto.

PILAR. ¿Qué es eso?

PURIF. El ruego...

BLAS. Si ya sabes que soy ciego.

JUAN. ¿Lo ves? Hay dias fatales.

BLAS. Perdon, señores, si falto
á la buena educacion,
mas tal es mi posicion,
que tengo que hablar muy alto.
RIC. Calle usted.
BLAS. ¡Qué he de callarme!
Pues hombre, despues de ser
infeliz con mi mujer,
¿no he de poder desahogarme?
Yo me marcho.
PURIF. ¿Dónde?
BLAS. Á Chile,
que estas ya son mas que escamas.
PURIF. Yo soy pura.
BLAS. Te lo llamas,
pero eso fué un *lapsus pile*.
PURIF. Pero si no hay fundamento
para tanto.
BLAS. ¡Voto á san!
¿Lo ves, Juan?
PURIF. Señor don Juan,
¡usted no tiene talento!...
¡Qué infeliz soy!
JUAN. Mira, ingrata,
ese ejemplo.
PILAR. ¡Yo!
(*Empezando á comprender la duda de Juan.*)
JUAN. Tú, sí.
PILAR. ¡Juan! ¡Jesus, pobre de mí. (*Se desmaya.*)
TODOS. ¡Oh!
RIC. Si muere, usted la mata.
Socórrala usté: alli espero;
no piense que me sustraigo.
JUAN. Ayúdame, Blas. (*Confuso.*)
BLAS. (Ya caigo.)
(*Mirando á Juan y á Pilar.*)
Ya te ayudo, compañero.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

RICARDO, ROSITA.

RIC. Vamos, séame usted franca;
hable usted con lealtad.
Con sus palabras tal vez
podré remediar un mal
que si no aclaro, Dios sabe
dónde iremos á parar.
Usted ¿qué piensa?

ROSITA. Yo pienso
que es una inmoralidad
escribir cartas amantes
á guisa de circular,
y por si falta la hija
dárselas á la mamá.
Mamá para devolvérselas
se las ha dado á don Juan:
yo estuve en el comedor
escuchando... ¡ay! ojalá
no hubiera escuchado nada,
porque he escuchado mi mal.
Quien escucha, su mal oye.
¿Se acuerda usted del refran?

RIC. Sí, adelante.

ROSITA. Pues señor,
don Juan se las dió á papá...
¡Vaya, que es mala intencion
la que ha tenido don Juan!
¡Darle esas cartas!... asi
se ha sabido la verdad.
RIC. (Ya está claro: él dió la mia
mezclada entre las demas.)
Niña, gracias, muchas gracias:
no sabe usted cuánta paz
van á dar esas palabras.
ROSITA. Ya para mí no la habrá.
RIC. ¿Por qué?
ROSITA. ¡Estoy desengañada
en lo mejor de mi edad!
Vamos, si soy la mujer
mas desventurada y mas...
Mire usted, tengo una rabia
y una gana de llorar...
y un asi... yo no sé qué,
pero me hace mucho mal.
Tras de tenerme en palabras
tanto tiempo...
RIC. ¿Tiempo?
ROSITA. ¡Bah!
Yo conocí á Enrique yendo
á misa á San Sebastian
cuando yo era una chiquilla;
hace un año y un mes ya:
me seguia hasta mi casa
y empezaba á pasear
la calle; yo me asomaba
como por curiosidad
al balcon, miraba al cielo,
ó me ponia á charlar
con la vecina de al lado,
la hija del general;
daba besitos al perro...
esto le hacia rabiar
á él y á mí me divertia,
pues... y al otro dia igual...
Vernos á vista de pájaro.

No estabamos juntos, mas
que en la iglesia los domingos
y las fiestas de guardar;
y á no ser porque Ruperta
me dió sus cartas, jamás
hubiera bebido en ellas
este veneno eficaz
que me... cuando menos quiero
quererle, le quiero mas...
¡Mire usted que es mucha droga
esta sensibilidad!

RIC. No llore usted.

ROSITA. Pues si quiero:
no hay cosa mas natural
que llorar cuando no puede
hacerse mas que llorar.

RIC. Vamos, venga usted aquí,
que todo se compondrá.
¿Tengo yo cara de? ..

ROSITA. ¡Cara!...
la suya me gusta mas!

RIC. Ya lo supongo, hija mia;
no habia necesidad...
lo que digo es que mi cara
es cara de hombre formal.

ROSITA. Si.

RIC. Pues le aseguro á usted
con toda formalidad
que está usted viendo visiones.

ROSITA. ¡Yo!

RIC. Lo mismo que don Blas,
y lo mismo que otros: todo
es una puerilidad,
pero que pudiera ser
orígen de mucho mal:
que es malo sin prueba plena
en causa propia juzgar,
porque es el juez el encono
y la malicia el fiscal.

ROSITA. No comprendo una palabra.

RIC. Usted lo comprenderá...
y hoy, créame usted á mí,

ese fulano de tal...
ROSITA. ¿Enrique?
RIC. Bueno, ese Enrique
la quiere á usted sola.
ROSITA. ¡Cá!...
RIC. Espero que por sí misma
se vá usted á cerciorar:
no creo que tenga usted
mal juicio de su mamá.
ROSITA. No, señor, ¡líbreme Dios!
RIC. Y de usted misma, ¿qué tal?
Mírese usted á ese espejo,
y dígame con verdad
si no se encuentra usted linda.
ROSITA. ¡Yo!... me encuentro regular!
RIC. No, se encuentra usted muy bien.
ROSITA. Bueno, no me encuentro mal.
¿Y qué?
RIC. Que quien es tan bella
nunca debe sospechar
de quien una vez esclavo
de sus encantos fué ya.
ROSITA. Muchas gracias.
RIC. La hablo asi,
porque la creo capaz
de comprenderme: usted tiene
edad de reflexionar.
ROSITA. ¡Vaya!
RIC. Y un rostro tan bello,
que solamente la edad
ó el demonio de la duda
se le pueden afear.
ROSITA. ¡La duda!
RIC. Si, es una sombra
que se proyecta tenaz
en el rostro, y no le deja
adonde quiera que vá:
roba á los ojos la luz
y á los lábios el coral,
y á las mejillas las rosas,
y al cabello su brillar...
todo lo envuelve en su nube

de tétrica oscuridad,
y todo lo toca, y todo
lo mancha y parece mal.

ROSITA. ¿Todo eso?

RIC. Toda eso hace
la espresion que al rostro dá
la duda.

ROSITA. No, yo no dudo;
mas ¿qué he de hacer?

RIC. Esperar.

ROSITA. ¿Esperar á Enrique?

RIC. Si:
él la ama á usted y vendrá.
¿Usted tiene cartas suyas?

ROSITA. Trece: ¡número fatal!

RIC. Pues haga usted lo posible
por que las vea don Blas;
que vea que son á usted,
y no son á su mitad.

ROSITA. Don Juan viene... ¡qué fastidio!
Me disgusta ese don Juan,
tan sério... Dígame usted...
¿duda ese tambien?

RIC. Quizá;
y en ese no es disculpable
sin prueba plena juzgar:
siendo su edad la del juicio,
pierde el juicio por su edad.

ROSITA. ¿Se vá usted?

RIC. Conviene asi.
Ea, adios... (¡Pobre Pilar!)

ROSITA. Con que espero...

RIC. Si, hija mia.

ROSITA. (Prueba plena ¿qué será?)

ESCENA II.

ROSITA, D. JUAN.

JUAN. ¿Cómo estará? Fuí tan brusco
en mi manera de obrar...
Se me agolpó á la cabeza
la sangre, y como un volcan

estalló de pronto... Yo
no lo pude remediar.
Yo la quiero tanto... tanto...
Señor, que no puedo mas.
¡Y aqui delante de todos!...
¡Dios mio! ¿cómo estará?...
¡Pobre Pilar de mi vida!
Es tan delicada y tan...
Yo necesito salir
de esta situacion fatal;
necesito...

ROSITA. *Prueba plena.*
(Hablando consigo.)

JUAN. ¡Eh! (*Sorprendido.*)

ROSITA. No es nadié... Soy yo.

JUAN. ¡Ya!
¿Qué decia usted?

ROSITA. Decia
prueba plena.

JUAN. ¿Y qué?

ROSITA. Don Juan,
¿sabe usted qué es prueba plena?

JUAN. (¡Qué pregunta!) El eficaz
convencimiento de que
no es incierta tal ó cual
cosa, la prueba completa,
la antorcha de la verdad.
¿Por qué lo decia usted?

ROSITA. Por nada, por preguntar;
por no dudar, que la duda
es la cosa mas fatal...
pone el rostro tan sombrio,
y tan aviejado y tan...

JUAN. ¿Qué entiende usted de eso?

ROSITA. ¿Que
no entiendo de eso? ¡Ojalá!
¡Vaya si entiendo! Usted tiene
cara como de dudar:
mire usted si entiendo.

JUAN. ¡Niña!...
(¡Pues no me faltaba mas!)
Quisiera estar solo...

ROSITA. Es claro:
quiere usted la soledad.

JUAN. (Por vida de...) Lo que quiero
es que me deje usté en paz.

ROSITA. Permítame usted que observe
que ese modo de tratar
á una señora...

JUAN. ¡Rosita!

ROSITA. Es usted poco galan.

JUAN. ¡Yo no soy galan ni barba!
Yo soy un hombre que está...

ROSITA. Dudando sin prueba plena,
y no hay disculpa á su edad.
Si me creerá usted tan niña...

JUAN. ¡Rosita!

ROSITA. Tan incapaz,
que no comprenda...

JUAN. Hija mia,
¡por la corte celestial!...

ROSITA. Adios. (Me voy por mis cartas.
Me disgusta este don Juan.)

ESCENA III.

D. JUAN.

¡Claro! Yo tengo la culpa,
porque dí publicidad,
porque fuí yo mismo, imbécil,
pregonero de mi mal.
¡Dios mio! Es para quien sufre
cada hora una eternidad:
y si yo sufriera solo;
¡pero ella!... ella, allí está!
no sale nadie, y no sé...
Si yo me atreviera á entrar...
Creeria que iba á insultarla
nuevamente... ¡no!... ¡Blas, Blas!

ESCENA IV.

D. Juan, D. Blas.

Juan. ¿Cómo está?
Blas. ¡Lo mas bonita
que te puedes figurar!
la palidez la da... asi
un tinte espiritual,
que la favorece mucho.
Cuando la llevaba allá,
á su cuarto, como iba
asi casi horizontal,
se la desprendió una orquilla,
y tras de la orquilla ¡zas!
una madeja de pelo
divina y original...
Si se desmaya la mia
por una casualidad,
y pierde una base del
edificio capilar,
ibas á ver cosas... bien
que no se desmayará.
Hombre, lo tuyo no tiene
nada de particular.
Juan. ¡Blas!
Blas. Pero lo mio...
Juan. Nunca
quieras comparar tu mal
al mio: tras de su amor
se fué mi felicidad.
Yo no tengo mas cariño,
ni mas familia, ni mas...
ella es mi mundo; sin ella
me muero en la soledad;
y si no luce en mi cielo
ese que es iris de paz
de una vida borrascosa...
Blas. Y mucho te acordarás
de nuestras...
Juan. Dime, ¿qué ha dicho?

BLAS. Yo no he podido escuchar,
porque, chico, francamente,
por no hallarme faz á faz
con mi mujer, cuando ví
que iba ya estando tal cual,
escurrí el bulto y me vine:
yo supongo que tendrás
igual carácter que yo:
me encierro en mi dignidad,
y que venga... ¡Jesucristo!
que viene... ¡me vá á arañar!...
Ponte aqui en medio.

JUAN. ¿Quién es?

BLAS. Mi mujer: ahora verás.

ESCENA V.

JUAN, BLAS, PURIFICACION.

BLAS. ¿Qué busca usté aqui?

PURIF. (*Muy triste y sumisa.*) Venia
buscando al señor don Juan...
¡ay! á quien yo sirvo bien...
¡ay! aunque me paga mal.

JUAN. Por amor de Dios, señora,
dígame usted si Pilar...

PURIF. Pilar, tórtola amorosa
lo mismo que yo...

BLAS. ¡Pues ya!

PURIF. Es, lo mismo que yo, víctima
de un marido suspicaz...

JUAN. ¿Eh?

PURIF. Y que hace que sean
suspicaces los demas;
pero á la mujer la toca
obedecer y callar,
y cuando el marido manda,
hágase su voluntad.

BLAS. (¡Qué distinta está!)

PURIF. Paciencia,
señor...

BLAS. (¡Qué distinta está!)

PURIF. Su esposa de usted desea
hablarle.
BLAS. ¡Qué atrocidad!
No seas débil; imita
este gesto de caiman.
PURIF. Apenas volvió en su acuerdo
de aquel parasismo tan...
provocado por usted,
y tan sin motivo...
JUAN. ¡Ah!
PURIF. Como otros muchos que algunas
han podido dominar,
no porque no exista en ellas
igual sensibilidad,
sino por su complexion,
que es asi... mas fuerte y mas...
JUAN. ¡Por Dios!
PURIF. Como iba diciendo,
vuelta al estado vital,
fué lo primero que dijo:
«¿Y Juan?... ¿en dónde está Juan?
¿Cómo viendo lo que sufro
me ha podido abandonar?»
JUAN. ¡Hija de mi alma!
BLAS. ¡Carácter!
¡Hombre, qué debilidad!
En algo te fundarias
cuando...
JUAN. (¡Oh, carta fatal!)
PURIF. Si puede ver á usted...
JUAN. Si.
BLAS. ¡Hombre, que debilidad!
JUAN. (Quiero ver cuando la enseñe
aquella carta qué hará...
quiero ver... y quiero verla!..
¡Esta es la pura verdad!)
PURIF. ¡Ojalá que de sus dudas
salga usté... ay! y ojalá
que imiten su ejemplo otros
que en otras dudas estan.
BLAS. Ha cambiado usté bastante.
PURIF. Me ha edificado Pilár;

tan hermosa, tan sufrida!

UAN. (¡Oh!)

PURIF. ¡Y tan angelical!
Me ha dicho que á la mujer
solo le toca callar,
y cuando el marido manda,
hágase su voluntad.
Adios.

BLAS. Jugar.

PURIF. Con permiso
de ustedes... ¡ay!

BLAS. ¡Hiena!

PURIF. ¡Ay!

ESCENA VI.

BLAS, JUAN.

JUAN. ¡Pobre mujer! ¡Me dá lastima!

BLAS. ¡Qué compasivo que estás!
¡Pero yo terne que terne,
lo mismo que un pedernal!
¡Mira tú que tiene chiste
salir con eso á su edad!

JUAN. Tú tambien te precipitas...

BLAS. No, permíteme.

JUAN. Si, Blas,
puede que sea inocente.

BLAS ¿Esa marmota?

JUAN. Quizás...

BLAS. ¡Ella inocente! Si, cuando
se formó la Guardia Real...
¿Por qué recogia aquella
coleccion epistolar?
¿Por qué á la primera carta
no me dijo: ven acá,
un mancebito me escribe
tal cosa, ábrelo en canal?
¡Y digo, que el mancebito
no escribe con libertad!
No sé por qué tus sospechas...
pero á estar en mi lugar...

á haber leido una carta
como la que yo...

JUAN. (Aquí está.
(*Tentándose los bolsillos.*)
La que... ¡Gran Dios! ¡no la tengo!
¡no la tengo!

BLAS. ¡Eh! ¡qué!.. ¡San Blas!
¡qué cara pones!.. ¡parece
que te me quieres tragar!

JUAN. (¡Imbécil!) (*A sí mismo.*)

BLAS. ¿Por qué me insultas
si yo no te digo mas?
(*Creyendo que es á él.*)

JUAN. (Pues, por eso quiere verme;
que no la tengo sabrá
tal vez... ¿dónde la he perdido?
No, yo la sabré encontrar.)

BLAS. ¡Se marcha! há perdido el juicio
con el trago! ¡Pobre Juan!

ESCENA VII.

BLAS.

Pues, señor, vuelta á mi vida
y á mi dulce libertad,
y á estar sin mujer y sin...
¡canario! ¡y hasta sin pan!
Este es un detalle al que
no me puedo acostumbrar.
¿Y qué hacer? Como no abra
mi bufete en un portal
y me erija en secretario
de toda la vecindad...
Yo no sé hacer nada, ni...
y luego mi natural
es cómodo... si estuviera
siempre como poco há,
tan sumisa y tan... entonces
podria sobrellevar...
¡Pero el tercero en discordia!...
ese ¿qué apunte será?

ESCENA VIII.

ENRIQUE, BLAS.

ENRIQ. Beso á usted la mano.
BLAS. ¡Hola!
ENRIQ. Y la señora, ¿qué tal?
¿Se encuentra mas aliviada?
¿No tuvo aquel incidente
mal resultado?
BLAS. Ninguno.
(Le voy á dar un cachete.)
¡Mucho le interesa á usted!
ENRIQ. ¡Simpatía!
BLAS. Asi parece.
ENRIQ. Es tan amable y tan...
BLAS. ¡Mucho!
ENRIQ. (Bueno es halagar á este.)
BLAS. (Estoy haciendo coraje,
y en cuanto que yo reviente...)
ENRIQ. Estoy ahora muy contento
por ser vecino de ustedes.
BLAS. ¡Calle! ¿Se ha mudado usted?
ENRIQ. Si, á la casa de enfrente.
BLAS. ¡Ya!
ENRIQ. Cuarto segundo.
BLAS. Gracias.
ENRIQ. Estoy de huésped.
BLAS. ¡Buen huésped
está usted!...
ENRIQ. ¡Eh!
BLAS. (Ya principio.)
Yo tambien me mudo, ¿entiendes?
ENRIQ. ¿Dónde?
BLAS. ¿Dónde?... Eso quisiera
saber yo. Mírame, imberbe;
yo lo sé todo... lo que
se llama todo... ¿comprendes?
ENRIQ. ¿Yo?
BLAS. Si, he visto tus cartas
en papel azul celeste.

con cupidos en los picos
y rositas en el frente.

ENRIQ. ¿Sí? pues me alegro. Entre hombres
son estas cosas muy breves.

BLAS. (¿Qué vá que me desafia?)

ENRIQ. Se la pido á usted.

BLAS. ¡Insolente!

ENRIQ. Y usted me la dá.

BLAS. Yo no;
llévatela tú si quieres:
por lo que toca al amor
no creas tú que me afecte...
Anda, anda, que en el pecado
harta penitencia tienes.
¿Adónde tienes los ojos?

ENRIQ. ¿Que dónde tengo yo?...

BLAS. ¡Imbécil!...
Si aquel pelo no es su pelo,
ni aquellos dientes son dientes.

ENRIQ. ¿Qué dice usted?

BLAS. Tú ignorabas
todas esas pequeñeces...
¡es claro!... si no distingues.

ENRIQ. ¡Yo!

JUAN. Los ochos de los nueves...
Tambien á mí me juzgabas
un hombre pacato y débil...
no me lo niegues ahora,
lo he leido en tus papeles,
y voy á vengarme... Piensas
acaso que ella te quiere;
pues cuando me ha confesado
que tú la asédias, te tiene
bien poco afecto.

ENRIQ. ¡Ah!

BLAS. ¡Si, ah!
Dime, y si yo la quisiese
¿qué dirias?

ENRIQ. Que era usted
inmoral mil y mil veces.

BLAS. ¡Yo inmoral!... ¡por vida de!...

ENRIQ. Me ampararian las leyes.

ESCENA IX.

DICHOS, RICARDO.

BLAS. ¡Las leyes! Mira, al señor,
que es persona competente,
abogado del ilustre...

ENRIQ. ¡Eh!

BLAS. Colegio matritense,
le he dado tus cartas para
que él se las lleve á los jueces,
y va á mover un litigio
que tenga tres perendengues;
y ahora me voy á decirla
que la huyo para siempre,
y tú... despues que te tenga
á la sombra algunos meses...

RIC. Oiga usted...

BLRS. No oigo, no escucho.
Yo haré que de mí te acuerdes.

ESCENA X.

ENRIQUE, RICARDO.

ENRIQ. Diga usted, ¿se ha vuelto loco
ese caballero?

RIC. Puede;
hay errores tan fatales
que al mas cuerdo loco vuelven.
¿Usted será don Enrique?

ENRIQ. Justo, don Enrique Céspedes.

RIC. ¿Que quiere usted á la hfja
de dDn Blas?

ENRIQ. Si.

RIC. Pues él cree
que quiere usted á la madre.

ENRIQ. Pues de fijo está demente.

RIC. Es que la madre cogió
unas cartas que no tienen
sobre, y trocó las personas.

ENRIQ. Pues no me acomoda el trueque.

Yo no he dicho á una mujer
nunca... buenos ojos tienes,
sino á Rosa; y solo á Rosa
quiero.

ESCENA XI.

DICHOS, ROSITA.

ROSITA. ¿De veras me quieres?
ENRIQ. ¡Rosita!
RIC. A ver los papás;
haga usted que ellos se enteren.
ENRIQ. Pero...
RIC. ¿No estaba usté há poco
tan resuelto y tan valiente
á pedirla?..
ROSITA. Si, si, pídeme;
de fijo te me conceden.
RIC. Es la única *prueba plena*
de la inocencia de usted;
ánimo.
ENRIQ. Vamos juntitos.
ROSITA. Si.
ENRIQ. Bueno: si usted quisiese
venir conmigo...
RIC. Ya iré:
tengo aun que cumplir deberes.
(Y ojalá que al darlos cima
no me arrepienta y me pese.)

ESCENA XII.

RICARDO.

¡Ea, valor, corazon!
¿por qué ese pavor te dá
si hace tantos años ya
de esa determinacion?
Si la mujer en que vi
de mi fortuna la estrella
no me dá dicha, que ella

me deba la dicha á mí.
Sean felices los dos
á costa de mi suplicio...
¡Dios mira mi sacrificio,
y nunca es injusto Dios!

ESCENA XIII.

RICARDO, JUAN.

JUAN. No está... ¡mi mente se ofusca!
Y ahora, ¿qué prueba tengo?
¡Ricardo!
RIC. Sí, yo que vengo
á darle á usted lo que busca.
¿Busca usté esta carta?
JUAN. Sí.
RIC. Que es la emponzoñada flecha
que hizo brotar la sospecha
de su mujer y de mí.
Y muy de ligero obró
tal infamia al suponer
de un ángel cual su mujer
y de un hombre como yo.
JUAN. Es que...
RIC. Con la razon fria
quiero solo que me arguya;
tome usted la carta, es suya;
la acusacion ahora es mia...
Lo que guste puede hacer;
rompa ese sobre si quiere,
pero ese hecho solo infiere
un agravio á su mujer.
JUAN. Yo...
RIC. Y antes que desgarrar
un corazon inocente,
don Juan, ¿qué prueba evidente
tiene usted para dudar?
JUAN. Esta. (*La carta.*)
RIC. Despues de una historia
antigua, que no dá miedo
por lo antigua, don Juan, puedo

recitarla de memoria.
Juntos... Dios lo decretó,
los años de la florida
primavera de la vida
corrimos Pilar y yo.
Nunca uno del otro lejos
dábamos pábulo á quejas
de relaciones añejas
de nuestros parientes viejos.
Fueron los dias volando,
fueron los años corriendo,
nuestra juventud trayendo
y nuestra infancia robando;
y con la misma fragancia
la flor de nuestra virtud
perfumó la juventud
que cuando brotó en la infancia.
Asi sin pena ni afan
nuestra existencia corria;
la amaba y no lo sabia...
Tenga usted calma, don Juan;
quedará usted satisfecho
y de un modo sin igual...
Usted fué quien hizo tal
descubrimiento á mi pecho.
Me confió sus desvelos
por Pilar; fué franco.

JUAN. Si.

RIC. Y entonces yo comprendí
por primera vez los celos;
y á pesar de aquel afan
que me sacaba de tino,
le allané á usted el camino...
recuérdelo usted, don Juan.
Usted era rico y ducho,
y venció.

JUAN. ¿Pero por qué
se calló usted?

RIC. Me callé
porque la queria mucho.
La pobre habia perdido
hacia poco á su madre;

hallaba en usted un padre
juntamente que un marido.
Usted, á mas de quererla,
podia darla fortuna;
yo no tenia ninguna
para poder ofrecerla,
y que su inclinacion
hasta hacerle á usted su esposo,
á costa de un doloroso
esfuerzo del corazon.
Eso pasó: todo pasa
del tiempo con la corriente...
ya ve usted qué indiferente
luego he venido á su casa.
Pero cuando la veía
tranquila y feliz aquí,
me decia para mí...
¡esa dicha es obra mia!
Por hacerla este servicio
yo sacrifiqué mi pecho;
pero usted, don Juan, ha hecho
estéril mi sacrificio.
Puede usté á mi lealtad
cuentas si quiere pedir,
que yo le voy á exigir
las de su felicidad.
Ahora, y antes que usted parta
segunda vez de ligero,
decir de palabra quiero
lo que he escrito en esa carta.
Dice: Pilar, es verdad,
y en la esperiencia me fundo;
al que está solo en el mundo
le mata la soledad.
Dice usted que me ama Adela;
porque usted lo dice, creo
que soy el solo deseo
que su corazon anhela.
Pues bien, vá usted ahora á ver
ese deseo cumplido:
yo la elegí á usted un marido;
me elige usté á mí mujer.

Y si la felicidad
llego á encontrar en su amor,
será otro nuevo favor
que deberé á su amistad.
antes que esté concluida
mi boda, es fuerza me parta.
Adios, Pilar, esta carta
es carta de despedida.

JUAN. ¿Si? ¿dice eso? no taladre
mi alma con esta ansiedad.

RIC. Juro que he dicho verdad
por la gloria de mi madre.

JUAN. Si, si; me cegó la ira;
míreme usted frente á frente.
Esa mirada inocente
no da Dios á la mentira.
Mas ¿por qué ocultar la carta?

RIC. Me faltaba, habiendo de irme,
valor para despedirme.
Deje usted que ahora parta.

JUAN. ¡Sin despedirse! ¡y tal vez
aqui no ponga la huella!
Ricardo, eso no; es ella
su amiga de la niñez...
No tiene usted un derecho
para abandonarla asi:
vea usted con esto, si
he quedado satisfecho.

RIC. No, señor, me pesa ya
cada momento que tardo.
¡Adios!

JUAN. Sal, Pilar... Ricardo
sin despedirse se vá!

ESCENA XIV.

DICHOS, PILAR.

PILAR. ¡Juan!

JUAN. Dame antes tu perdon,
¡bien mio!

PILAR. ¡Perdon!... ¿de qué?

Mira, Juan, cuando dejé
lugar á la reflexion,
me dije: Juan desconfia
de mí, que soy su mujer,
¡él tan justo!... esto ha de ser
alguna apariencia mia.
Y aunque mi pura conciencia
no me podia argüir,
te venia ahora á pedir
el perdon de esa apariencia,
y á decirte con afan,
no pongas la faz adusta:
si algo de mí te disgusta,
¿por qué no lo dices, Juan?
Ea, dime la razon
de ese disgusto tan fiero.
¿Me quieres?

JUAN. ¡Que si te quiero!
Con todo mi corazon...
Es que mi edad, por desgracia,
no obrando con gran prudencia,
no es la edad de la esperiencia,
que es la de la suspicacia.
No creí fuerte mi mano
para guardar tal tesoro:
eres bella, y yo te adoro,
y tengo el cabello cano.

PILAR. ¿Y bien?...

JUAN. Pilar, ¿quieres mas?

RIC. ¡Va usted á herirla de muerte!
(*Bajo á D. Juan.*)
Ojalá que no despierte
de esa inocencia jamás.

PILAR. Juan, cuando honrada ha nacido
una mujer, y es honrada,
la importan muy poco ó nada
los años de su marido.
¿Pero en qué fundaste?..

JUAN. Vi
una carta...

PILAR. ¿Será cierto?
¿Qué dice?

RIC. No la ha abierto.
(Pilar abraza á Juan y arroja la carta al fuego.)

PILAR. Gracias, Juan; mírala ahí,
mírala como se abrasa...
¿Se acabaron ya los graves
disgustos?

JUAN. Si; di, ¿no sabes
que Ridardo se nos casa?

PILAR. ¿Si? ¿de veras? *(Con alegria.)*

JUAN. (No, no miente
la alegria que revela.)

PILAR. ¿Con Adela?

JUAN. Con Adela.
(¡Es inocente... inocente!) *(Convencido.)*
Pilar, dí que me perdonas,
hermosa de mis entrañas.

PILAR. Alza; hay personas estrañas.

ESCENA XV.

TODOS.

JUAN. Aunque haya mil personas.
Señores, cumplo un deber:
he sido injusto al dudar,
y estoy como debo estar,
¡á los pies de mi mujer!

PILAR. Alza, que asi me das pena,
y en mis brazos estás bien.

BLAS. Lo mismo que yo, tambien
dudaba sin prueba plena:
aunque si he de ser verídico,
mis escozores tenia,
y como desconocia
ese término jurídico...
hasta que vi que ese mirlo
no cantaba á mi mujer...
(y ahora no sé qué hacer,
si alegrarme, ó si sentirlo.)
Mas por fin descorrió el velo;
la boda aplazada tiene.

ROSITA. ¡Ay! ¡hasta el año que viene!
BLAS. ¡Ay! ¡qué porvenir de abuelo!
JUAN. Me alegro.
PILAR. Nada le digo
para Adela: mucho amor:
ella es mi amiga mejor,
y usted mi mejor amigo.
RIC. A ruegos de su amistad
en sus amores pensé.
PILAR. Es muy cierto.
RIC. Puede que
me den la felicidad.
No hay mas ventura en el suelo
que la que la mujer presta.
BLAS. (No, pues esta... ¡ah! si por esta
estoy yo ganando el cielo.)
JUAN. Sagrada se debe hallar
fé que se jura en el templo:
aprenda usted en mi ejemplo,
lo primero no dudar:
que bien puede suceder
que pecando inadvertido
de celoso, abra el marido
los ojos á su mujer.
Si la lleva edad de mas,
compénselo con cariño;
el amor es siempre niño
y no envejece jamás,
él dá al mundo su calor
y mal puede envejecer...
BLAS. (Lástima que mi mujer
no se parezca al amor.)
JUAN. Y cuando honrada ha nacido
una mujer, y es honrada,
la importa muy poco ó nada
los años de su marido.

FIN DE LA COMEDIA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 15 de diciembre de 1856.

Conforme con el dictámen del Sr. Censor Don José Amador de los Rios, puede representarse esta comedia en tres actos, titulada: Sin prueba plena.—MARFORI.